

REFLEXIONES DEL PRESIDENTE DE LA CEB

Por qué debemos tener proyectos

Al comienzo del año, muchos compran una agenda o abren su calendario de actividades en su computadora o celular, para diseñar su programa anual, sus objetivos y metas, en cambio, otros dejan que los acontecimientos fluyan y se resisten a la idea de hacer planes, porque interpretan las palabras de Jesús “Así que, no os afanéis (o no se preocupen) por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal” (Mateo 6:34) como un aval de Jesús para no hacer proyectos. Pero Jesús no se refirió a los planes sino a las preocupaciones, las ansiedades y las tensiones propias de la vida. Y si estuviera en oposición de los proyectos, entonces, entraría en conflicto con Dios su Padre, quien es un planificador por excelencia, y a quien debemos imitar, como se nos dice en Efesios 5:1 “Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados”

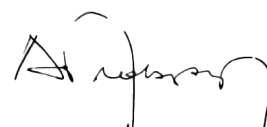
Dios no es sólo un Gran Planificador, sino también un arquitecto, como se nos dice en Hebreos 11:9^a-10 “Por la fe Abraham siendo llamado...habitó como extranjero en la tierra prometida...porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios” Dios es el gran arquitecto del universo, y el apóstol Pablo se consideraba a sí mismo también un arquitecto de la iglesia, un arquitecto que hace un proyecto y lo ejecuta. En 1 Corintios 3:10 escribió “Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica”

Ahora, supongamos que contratamos a un arquitecto para que nos edifique una casa. Y cuando le pedimos el diseño, los planos, el costo y el tiempo que le va a llevar, nos dice “Vamos viendo, porque no me gustan los planes ni que me pongan tiempos. Así que yo comenzaré el trabajo y vamos viendo cómo van saliendo las cosas”. ¿No les parece ridículo? ¿Quién contrataría a un arquitecto que no planifica? Y si somos arquitectos de nuestra vida o de nuestro ministerio en la iglesia o de cualquier puesto de responsabilidad que tenemos ¿es demasiado pedir que tengamos un proyecto?

Zig Ziglar, que es uno de los comunicadores más famosos, conocido como el “motivador de los motivadores”, que ha inspirado a más de 3 millones de personas que han asistido a sus conferencias, y que ha vendido más de 4 millones de libros en el mundo, en su libro titulado “Puedes alcanzar la cima” escribió: “Es una verdad universal, que las personas que tienen una meta clara en sus vidas, llegan más lejos, más rápidamente y consiguen más logros en todas las áreas de su vida”. “El Dr. David Jensen hizo un estudio sobre la gente que asistía a los seminarios públicos que yo dirigía. Dividió a estas personas en dos grupos: los que establecían metas y desarrollaban un plan de acción para alcanzarlas, y los que no realizaban ninguna acción específica para establecer sus objetivos. Los que establecían sus metas ganaban de promedio dos veces más que el grupo inactivo. No es sorprendente el hecho de que el grupo activo tendía a ser más entusiasta y estaba más satisfecho con la vida, con el trabajo, más feliz en su matrimonio y en general su salud era mejor. Todo esto ayuda a saber hacia dónde vamos.” Y más adelante, en otro capítulo escribió: “IMPORTANTE: Hasta que pongas tus metas por escrito, solo tienes intenciones que son como semillas sin tierra”

Algo parecido dice Paul W. Powell, a quien conocí en Waco (Texas) en la Universidad de Baylor en su libro “Cómo quitarle lo pesado al liderazgo”. “Es sueño mientras no lo escribas. Si lo escribes, entonces es una meta”

Por eso, el proyecto que presenté a la Junta Administrativa de la Convención (2025-2033) al inicio de mi gestión y que fue aprobado por unanimidad, no es solo un proyecto, no es solo un sueño, es una meta, porque según Powell “es sueño mientras no lo escribas. Si lo escribes, entonces es una meta.”



Alberto Prokopchuk
Presidente